



Ney Marinho*

El racismo y el misterio de la repetición

El paciente cuenta que uno de sus primeros recuerdos infantiles fue cuando vio a su padre llorar, estando su casa presa de una gran agitación. Tíos y familiares explicaban que los turcos habían quemado las tiendas de los vecinos griegos

y de muchos amigos de la familia. Sin embargo, él se podía quedar tranquilo porque a ellos no les iba a pasar nada. Este paciente era de una familia de comerciantes judíos que tenía su tienda en el barrio griego. Continúa el relato y dice:

* Sociedade Brasileira de Psicanálise do Rio de Janeiro.

años más tarde, cuando vine a Brasil, poco antes de la guerra, y pasamos por Europa, escuché a mis padres hablando de las tiendas de los judíos quemadas por los nazis y sus simpatizantes, de allí el apuro por embarcarnos y partir lejos. [...] no entendí, ¿pensaba que solamente los griegos eran los de las casas y las tiendas quemadas!

Un paciente de un colega latinoamericano (a quien le agradezco el material), oriundo de un país de colonización española, decía: “Mi odio se manifiesta así: si hay un indio caminando delante de mí en la calle, me quedo detrás suyo diciéndolo para mis adentros: salí de adelante indio hijo de puta. No es nada personal”.

Entre los dos relatos hay más de 50 años de distancia y muchos miles de kilómetros. Los gentilicios pueden cambiar: en lugar de turcos, griegos, judíos y alemanes, podemos hablar de negros, árabes, indios. Una buena gama de explicaciones históricas, económicas, geográficas e incluso psicoanalíticas pueden explicar tales episodios, pero por cierto, por más verdaderas y perspicaces que sean estas, queda siempre un resto de frustración cada vez que tales situaciones se repiten. Recordemos que episodios semejantes ocurrieron en países con alto grado de sofisticación cultural y científica. De este modo, opté por tomar el tema de la repetición para sugerir a los lectores una investigación, con la misma actitud de perplejidad que mi paciente David describió tan bien (y le aprovecho a agradecer la confianza que nos permitió trabajar tanto tiempo juntos en un pasado remoto). Sé que puede parecer una propuesta ingenua o retórica, pero creo que podrá ser útil en caso de que concuerde con alguna de las hipótesis iniciales.

En primer lugar, quiero dejar claro que lo que propongo aquí parte de un testimonio de un psicoanalista brasileño. Evidentemente, colegas de otras nacionalidades tendrán otros enfoques y el intercambio será siempre enriquecedor.

En segundo lugar, quiero señalar la necesaria diferenciación entre *repetición* y *continuidad* y cómo esta última puede frecuentemente pasar desapercibida, tal como parece

suceder con el tema del racismo en Brasil.

Por último y en tercer lugar, pretendo sugerir lo que a mi juicio es la contribución del psicoanálisis como instrumento crítico de la cultura a esta investigación.

Un testimonio brasileño

Veo el racismo en Brasil, en sus diversas manifestaciones de discriminación, ya sea en relación al color, a la etnia (antisemitismo en especial, por parte de una pretendida *aristocracia* decadente; indios, los que quedaron; emigrantes pobres, en general), la clase social (pobres de todo tipo y trabajadores de servicio en particular), o las regiones (norte y nordeste por tratarse de las regiones en las que se encuentra la población más carenciada), profundamente ligado a las políticas o ideologías que sostienen o fundamentan la tradicional desigualdad que caracteriza a nuestra sociedad.

Nuestra herencia esclavista

El racismo en Brasil es uno de los frutos de nuestro pasado esclavista y latifundista (más de 400 años de esclavitud, siendo el último país occidental en liberar a los esclavos). En nuestro país la esclavitud y el latifundio son inseparables y nos legaron una compleja herencia. En este punto, nuestra propuesta de investigación sugiere un retorno a Hegel –a la dialéctica amo/esclavo– como fuente de una reflexión más profunda, en una lectura libre, sin compromisos previos que impidan su utilización en sentido amplio. Necesitamos de esas contribuciones de la filosofía para pensar, por ejemplo, cómo fuimos afectados por la estructura esclavista perversa que, en su dialéctica, nos volvió tanto esclavos sumisos como señores crueles, pero carentes de sus siervos¹. De tal herencia recibimos también otros frutos; recordemos la tortura como práctica legal en relación a los esclavos, así como la tradicional sumisión, sobre todo de nuestra élite intelectual a los señores de preferencia extranjeros; tradición, que por cierta inercia y por fuertes obstáculos al desarrollo

de proyectos propios, se mantiene. Lo mismo ocurrió con la clase política, siempre en relación promiscua con los señores de la tierra en el pasado², y con el capital en el presente. Todo ello es importante porque puede llevar a los ingenuos a engañarse con –parafraseando a Hannah Arendt– la *banalidad de las dictaduras*. Hay un fuerte movimiento conservador que intenta vender, sobre todo a los jóvenes, la propuesta de que las dictaduras militares podrían poner orden al caos que la democracia acarreó. Así, estaríamos asistiendo a una *repetición*, puesto que fueron esos mismos argumentos los que movilizaron a los antiguos *integralistas*, como se autodenominaban los fascistas brasileños, que en 1964, formando parte de la lógica de la guerra fría propia de la época (años 60), repetían multitudes de personas de clase media para restaurar el orden, impidiendo el desarrollo de cualquier proyecto de nación autónoma. ¿Repetición o continuidad?

La contribución psicoanalítica

Desde sus orígenes el psicoanálisis tuvo a la cultura como una de sus dimensiones, junto con la clínica y la teoría. Tanto se presta a comprenderla, como a extraer de ella temas y enseñanzas. Sin embargo, los problemas que estamos discutiendo, dada su relevancia y persistencia, se vuelven un gran desafío. Ciertos desarrollos, como la teoría de las transformaciones de Bion (1965) –otros colegas con diferentes marcos referenciales podrían pensar con otros instrumentos– puede auxiliarnos, por ejemplo, identificando invariantes que permitan reconocer continuidades en lugar de meras repeticiones. Lo mismo pensamos acerca de las teorías sobre grupos humanos, puesto que mucho de lo que mencionamos aquí pediría una reflexión sobre grupos, en particular sobre los grandes grupos que parecen seguir sus propias reglas. Por otro lado, tenemos que enfrentar ciertas dificultades históricas como, por ejemplo, el no tener un acceso más cercano a las víctimas del racismo, puesto que el hecho de quedar por fuera de la posibilidad de

recibir los beneficios de muchos de los desarrollos de nuestra cultura, como es el caso del psicoanálisis, forma parte de la misma exclusión a la que están sometidos.

Finalmente, hay también otro punto que podría concernir al psicoanálisis –nuevamente en diálogo con la filosofía– y que consiste en la irracionalidad con la que se construye nuestra sociedad la cual, en realidad, no satisface a nadie; recordemos a Mandela cuando “comprende que el largo camino hacia la libertad emprendido por él incluía la liberación, no sólo de su pueblo oprimido, sino también de sus opresores [...] su concepto de libertad sólo tendría sentido si se pusiera por encima de la oposición, de la unilateralidad, si liberara al opresor de su propia servidumbre [...] un único pueblo caminando en dirección al futuro” (Marinho, 2015).

Referencias

Bion, W. R. (1965). *Transformations: Change from learning to growth*. Londres: Heinemann.

Hegel, G. W. F. (1999). *Fenomenologia do espírito*. Petrópolis: Vozes. (Trabajo original publicado en 1807).

Leal, V. N. (2012). *Coronelismo, enxada e voto: O município e o regime representativo no Brasil*. San Pablo: Cia. das Letras. (Trabajo original publicado en 1948).

Losey, J., Priggen, N. (produtores) y Losey, J. (diretor). (1963). *The servant* [cinta cinematográfica]. Estados Unidos: Springbok Productions. Elstree Distributors.

Marinho, F. (2015). *O perdão: Tributo a Nelson Mandela*. Texto presentado en el 3º Encontro SBPRJ – CPLP, entre 13 y 20 de setiembre. Biblioteca Parque da Rocinha, Río de Janeiro.

1. Ver: *O criado*, de Joseph Losey (1963).

2. Ver: *Coronelismo, enxada e voto* (Nunes Leal, 1948/2012).